

Revista de Estudios Trasandinos, Revista de Estudios Trasandinos, San Juan-Santiago de Chile, 13, 2006, 181-194,228.ISSN: 0717-5256.

Título: La transformación del “desierto” en un “paraíso”: la Patagonia como espacio misionero salesiano

María Andrea Nicoletti

Investigadora adjunta CONICET en la Universidad Nacional del Comahue

Dirección: Ameghino 1170 (8300) Neuquén

Tel: 0299-4422175

Email: manicoletti@jetband.com.ar

Resumen:

Hacia 1904 un misionero salesiano, Lino del Valle Carbajal, evaluó la presencia evangelizadora y “civilizadora” de la Congregación Salesiana en la Patagonia. En un escrito, publicado en el Boletín salesiano, caracterizó y describió al territorio, advirtiendo la transformación que se operó en este espacio por medio de la acción “civilizadora” y evangelizadora de la Congregación, presente desde 1880. Este espacio, al que consideraba “vacío” no de indígenas sino de Estado, ha sido integrado por medio de la labor de un escaso número de salesianos. Sus ámbitos rurales y urbanos, se poblaron de centros misioneros con parroquias, templos y capillas desde donde partían las misiones volantes o itinerantes al interior de los territorios. Su vertiginosa acción, a la que dividió en etapas históricas, se ha extendido por toda la Patagonia.

Por medio de un juego de imágenes, Carbajal nos muestra una Patagonia sombría, oscura y tenebrosa, con característica “infernales”, que poco a poco, mediante la tarea “civilizadora” del Estado, pero fundamentalmente por la acción apostólica de los Salesianos, se convierte en un verdadero vergel, un “paraíso”, un territorio no sólo católico sino particularmente salesiano, pero sobre todo en un espacio de “progreso” y “civilización”.

La transformación del “desierto” en un “paraíso”: la Patagonia como espacio misionero salesiano¹

María Andrea Nicoletti (CONICET/ UNCo)

Introducción

Desde 1880 y durante las dos primeras décadas de presencia de la Congregación Salesiana en la Patagonia, los misioneros de Don Bosco desplegaron de manera vertiginosa una red de misiones, colegios, hospitales, oratorios y asilos a lo largo y a lo ancho de todo el territorio.

Uno de sus protagonistas, Lino del Valle Carbajal², evaluó hacia 1904 la presencia evangelizadora y “civilizadora” de los Salesianos en la Patagonia, exponiendo a través de la caracterización del territorio, la transformación que se operó en este espacio por medio de la acción de la Congregación.

Según este misionero, la Patagonia “estéril” “salvaje” “temida” “habitada por lo más belicosos y audaces indios” era un territorio inhóspito y desconocido, “un infierno de Dante” donde “reinaba la sequía y la aridez”. Tras la llegada de los Salesianos, como dice Carbajal: *La Patagonia es “otra cosa”*: “valles riquísimos de pastos dulces”, “mesetas fértiles”, “vegetación lujuriente” y los “panoramas más pintorescos imaginables”.

La acción misionera y educativa salesiana incorpora “a su civilización una región inmensa que a paso de gigante corre hacia el progreso”. Su vertiginosa labor es descrita en distintas etapas: desde 1879 a 1888 configuran su campo de acción siguiendo la geografía regional; desde 1888 hasta 1892 la exploración del espacio culmina con la fundación de los principales centros de misión, y finalmente entre 1893 y 1898 se extienden las fundaciones al territorio de La Pampa, la misión de Junín en Neuquén, el seminario de formación de Fortín Mercedes y las reducciones en Tierra del Fuego. Su resultado en un cuarto de siglo resulta avasallante: trece parroquias y catorce Templos, siete colegios de internados con una escuela de Artes y Oficios y dos

¹ Los primeros resultados de este trabajo han sido presentados en VIII Seminario Argentino Chileno y II Seminario Cono Sur de Integración cultural. Mendoza, 8 al 10 de marzo de 2006. Gracias a los comentarios de María Eugenia Cepparo y Pedro Navarro Floria lo hemos reelaborado para esta revista.

² Sacerdote salesiano. Nacido en Uruguay el 23 de agosto de 1871 y fallecido en Buenos Aires el 17 de octubre de 1906. Tras una entrevista con Monseñor Cagliero en 1896 decidió sumarse a las misiones patagónicas. Trabajó en el Observatorio Meteorológico de Viedma, en la organización de la Exposición de las Misiones católicas en Turín. Tras sus recorridos y estudios de la región en el año 1900 publicó su obra “La Patagonia” en italiano.

agrícolas; nueve colegios de alumnos externos, dos noviciados, asilos infantiles en diez pueblos, dos Hospitales y asilo de inválidos con farmacia, tres círculos de Obreros y asociaciones piadosas, sin contar las misiones itinerantes atendidas por siete misioneros ambulantes.

La Patagonia como espacio estéril e incluso adverso a la tarea apostólica se transforma para Carabajal tras la acción misionera, en un territorio no sólo católico sino particularmente salesiano pero sobre todo en un espacio de “progreso” y “civilización”.

1. “Como tinta derramada en papel secante”³

La Congregación Salesiana⁴ llegó a Buenos Aires en 1875 con un objetivo concreto: evangelizar la Patagonia. Este territorio se constituyó en el mito fundador de su carisma misionero mediante la figura del Vicariato apostólico administrado por el primer obispo salesiano: Juan Cagliero⁵. Si bien la red misionera y escolar de la Congregación comenzó a configurarse antes de la erección del Vicariato apostólico, su administración fue determinante en la delimitación del espacio misionero-educativo en la Patagonia.

El Proyecto del Vicariato sostenido por Don Bosco y aprobado por la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* el 16/11/1883, tuvo como objetivo crear una tierra “libre y sin ataduras”⁶, que sostuviera la administración de un Vicariato apostólico enteramente ofrecido a la Congregación salesiana.

³ Debemos señalar que Raúl Díaz fue el Inspector escolar de este período. Así calificaba el Inspector escolar la expansión de la Congregación en la Patagonia.

⁴ La Pía Sociedad de San Francisco de Sales, comúnmente llamada Congregación Salesiana o Salesianos de Don Bosco, fue fundada por Juan Bosco en Turín en 1859 y trabajó fundamentalmente alrededor de los oratorios festivos y de talleres de oficios que contenían a los niños y jóvenes empobrecidos por las consecuencias sociales de la Revolución Industrial y de talleres de oficios. Su carisma misionero nació cuando Don Bosco comenzó a bosquejar su proyecto misionero tras una visión sobre un grupo de indígenas que después reconoció como habitantes de la Patagonia hacia 1859 en el lecho de muerte del futuro Vicario apostólico Juan Cagliero. Tras la propuesta de enviar salesianos a la Patagonia del Arzobispo de Buenos Aires Federico Aneiros, Don Bosco presenta su proyecto al Colegio de Propaganda Fide para que le fuera adjudicado este territorio considerado por la Iglesia como territorio “ad gentes” es decir territorio infiel. En ese escrito que es un estudio o recopilación de información sobre la Patagonia denominado “La Patagonia e le terre australi del Continente americano, publicado en 1886, Don Bosco fundamenta su proyecto misionero y realiza los primeros planes de misión. El Colegio de Propaganda Fide había creado una nueva figura a cargo del territorio “ad gentes”: el Vicario apostólico que dependía directamente de la Santa Sede y no del Patronato.

⁵ Mientras sus Salesianos había llegado a la Patagonia y el plan misionero había comenzado a expandirse, Don Bosco tramitaba ante la Santa Sede la administración efectiva de la Patagonia bajo una figura independiente del estado argentino: el Vicariato apostólico. Si bien fue aprobado por la Santa en 1883 el gobierno argentino nunca lo reconoció como tal.

⁶ Carta de Don Lasagna a monseñor Cagliero, 8 de mayo de 1880, Archivo Salesiano Centrale, Roma, B 717, cit. Da Silva Ferreira, A. **Patagonia. Realtá e mito nell'azione missionaria salesiana. Piccola biblioteca dell'ISS**. LAS Roma, 1995, p. 24.

Esta administración fue rechazada por el gobierno nacional, que entendía que esta figura representaba una injerencia directa del Vaticano en la Patagonia (cuyas relaciones con el Estado nacional se habían roto), mediante la cuál los Salesianos podían moverse libremente y no depender del poder del Estado argentino e incluso del Arzobispado de Buenos Aires. El Estado nunca reconoció el Vicariato apostólico, ni a Juan Cagliero en su función de Vicario, pero la negociación llevada a cabo por los Salesianos tanto en el Vaticano como con el Estado argentino, terminó con el reconocimiento de “derechos adquiridos” por la presencia misionera de la Congregación en la Patagonia. Mediante un auto el 9/5/1911 se sancionó la entrega de las misiones a los Salesianos definitiva e incondicionalmente, dividiéndose la Patagonia en siete vicarías foráneas.

En el transcurso de estas negociaciones poco a poco se fue terminando de conformar el espacio misionero y educativo de la Congregación, que Lino del Valle Carvajal divide en su escrito en tres períodos: 1879 a 1888 (período de configuración del campo); 1888 a 1892 (fundación de los principales centros de misión) y 1893 a 1898 (extensión hacia La Pampa, Fortín Mercedes, Junín de los Andes y Tierra del Fuego).

Su presencia avasallante, a pesar del escaso número de misioneros italianos, integrando los ámbitos rurales y urbanos, se abrió a la atención de grupos sociales que el Estado no tenía interés en atender, básicamente campesinos chilenos e indígenas, mediante la fundación de centros misioneros con parroquias, templos y capillas en las poblaciones ya establecidas, desde donde partían las misiones volantes o itinerantes al interior de los territorios. También supieron, los Salesianos, captar las demandas de una población urbana que, proveniente de otras provincias o países, optaba por los colegios católicos.

Del mismo modo que el Estado, la Congregación Salesiana estableció sus primeras escuelas -de niños a cargo de los Salesianos y de niñas a cargo de las Hijas de María Auxiliadora- en las localidades rionegrinas de Viedma, Guardia Mitre, Conesa (1891) y Roca (1889), pero su despliegue por toda la Patagonia fue vertiginoso y simultáneo respecto de las escuelas estatales. Entre 1880 y 1917 se crearon cinco escuelas de agricultura y de Artes y Oficios (Viedma, 1914; Roca, 1889; J.J. Gómez, 1907; Luis Beltrán, 1917, Bariloche, 1917), en 1917 la primera escuela Normal en Viedma, once escuelas primarias para niños (Viedma en 1884, Pringles en 1889, Chos Malal en 1889, Junín de los Andes en 1898, Rawson en 1893, Trelew en 1908, Madryn en 1916, Comodoro Rivadavia en 1914, Río Gallegos en 1901, Puerto Santa Cruz en 1904, San Julián en 1912) y ocho escuelas para niñas (Viedma en 1888, Conesa en 1891, Junín

de los Andes en 1899, Rawson en 1910, Trelew en 1911, Río Gallegos en 1901, Puerto Santa Cruz en 1904 y Puerto Stanley en 1907).

En el extremo sur, la Prefectura apostólica administrada por monseñor José Fagnano, abarcaba el extremo sur de la Patagonia (Santa Cruz, Tierra del Fuego e islas Malvinas). Para esta zona Carbajal distingue períodos diferentes: 1885 la primera misión en Santa Cruz, 1887 en Punta Arenas, 1889 la misión San Rafael en Dawson, 1888 en las Malvinas, 1893 la misión de la Candelaria en Río Grande, 1898 la misión del Buen Pastor en el extremo oriental de la isla Dawson y la misión de Puerto Porvenir. Además de las escuelas en Santa Cruz, Tierra del Fuego y Malvinas, Fagnano desplegó una serie de reducciones al estilo jesuita para los indígenas fueguinos (Nuestra Señora de la Candelaria en Río Grande, 1893; San Rafael en Dawson, 1887; Río Fuego y Lago Fagnano en 1910), que terminaron cerrándose ante el proceso de extinción provocado por las enfermedades, las matanzas de los estancieros y el mismo encierro de las misiones.

El desplazamiento de la Congregación desde el centro político de la Patagonia, Viedma, hacia el extremo sur, a lo largo y a lo ancho del territorio era visto por otros funcionarios civiles como la extensión deliberada de sus dominios. Especialmente para el Inspector de escuelas Raúl Díaz, los Salesianos atentaban contra el “progreso y civilización nacional”⁷. Díaz observaba cómo la Congregación había fundado la mayor parte de sus escuelas en este territorio, como punto de apoyo para “extender sus dominios”⁸, “infiltrándose como tinta derramada en papel secante”⁹, situándose fundamentalmente en las poblaciones, y de esta manera los acusaba de engañar al Estado haciéndole creer que “tienen establecidas sus llamadas misiones en el desierto patagónico, entre tribus indígenas” a las que van “de tarde en tarde y regresan con no despreciable botín arrancado al infeliz campesino, a cambio de responsos, bautizos, casamientos y cruces hechas con la mano”¹⁰.

El salesiano Marabini demostraba que ellos se ocuparon de poner escuelas donde el Gobierno no lo había hecho, por ejemplo en Santa Cruz¹¹ y citaba a Julio Roca, que si bien era poco afecto a los Salesianos, reconocía, sin embargo, que los éstos se

⁷ Díaz, R. “El peligro de Congregación o Salesiano”, en: **La Educación en los Territorios y colonias federales. Veinte años de inspector, 1890-1910**, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco Buenos Aires. 1910, p. 134.

⁸ Idem.

⁹ Idem.

¹⁰ Idem, p. 136.

¹¹ Zubiaur, J.B. **Las Escuelas del Sud. Informe presentado por el Vocal del Consejo Nacional de Educación**. El Comercio, Buenos Aires, 1906. p. 19.

encontraban “en los lugares más desamparados de recursos”¹². El mismo Carbajal confirmaba esta idea, afirmando que el objetivo de los Salesianos en la Patagonia “fue extenderse por todas las tierras conocidas hasta las regiones mas cercanas al polo antártico, explorarlas y reducir a sus moradores a la suave ley del Evangelio”¹³.

2. “¿Qué eran la Patagonia y la Pampa en 1875 cuando llegaron los Salesianos con Monseñor Cagliari?”¹⁴

“Es un desierto temido, un desierto estéril, habitado por los mas belicosos y audaces indios de la Argentina”, es la primera respuesta de Carbajal. De esta manera confirma la idea de Don Bosco en su escrito *La Patagonia y las tierras australes del continente americano* (1876)¹⁵, cuando calificaba a la Patagonia como una tierra “inhóspita” y prácticamente “inexplorada”, con el fin de implementar la figura del Vicariato“, que pueda ejercer la autoridad eclesiástica sobre los Pampas y Patagones que por ahora no pertenecen a ningún diocesano ni gobierno civil”¹⁶.

La Patagonia para los Salesianos es un “desierto” pero no en el sentido político que le dio el Estado, o sea “vacío de indígenas”¹⁷, sino por el contrario poblado de indígenas, “salvajes” y vacío de Estado.

El espacio no sólo es vacío sino que es además es desconocido a pesar de haber sido explorado. “Nadie sabía lo que en realidad era la Patagonia”, afirmaba Carbajal, a pesar de los testimonios de los viajeros. La Patagonia es “un enigma” que se encuentra en las tinieblas de la ignorancia, un infierno dantesco en donde la belleza, el agua y la

¹² Marabini, P. **Los Salesianos del Sud. Trabajos y riquezas. Contestación al Informe “Las Escuelas del Sud” del Dr. J.B. Zubiatur, vocal del Consejo Nacional de Educación.** Pío IX, Buenos Aires, 1906.p. 124

¹³ Carbajal, L. “Las misiones de la Patagonia y Monseñor Cagliari”. 1904. *Boletín Salesiano*, 1882-86. p.34.

¹⁴ Idem, p.20.

¹⁵ Bosco, G e Barberis, G. **La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano.** Introducción y texto crítico por Jesús Borrego. Piccola Biblioteca dell’Istituto Storico Salesiano.11. LAS. Roma. 1988. pp. 43-63.

¹⁶ Este concepto lo expresa en un Memorándum al Ministro de Asuntos Exteriores, Luigi Amedeo Melegari en 1876 para la fundación de una colonia italiana en la Patagonia, desconociendo las acciones del Estado argentino sobre estos territorios. Vanzini, M. **El plan evangelizador de Don Bosco según ‘Las memorias de las Misiones de la Patagonia (1887-1917)’ del Padre Bernardo Vacchina,sdb.** Instituto Superior Juan XXIII e Istituto Storico Salesiano. Bahía Blanca/Roma. 2002, p.43.

¹⁷ Navarro Floria, P. “El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera sur”, *Revista Complutense de Historia de América*, 28, 2002.

tierra fértil “no se veía”, “no se conocía”. Las tormentas de oscuros huracanes que describe el misionero siguen envolviendo a esta tierra ignota provocando el signo fatídico del ataque indígena, de la invasión y sobre todo del “rechazo a la civilización”. Ni siquiera puede Carbajal calcular la cantidad de habitantes:

“como no se sabía a ciencia cierta lo que eran las regiones indicadas, tampoco se sabía el número de los indígenas”.

Todo son para el salesiano, “conjeturas y referencias de los mismos indios que sólo servían para aumentar las dudas”, con el fin de parecer “más numerosos y terribles”¹⁸. Una sola cosa sabe Carbajal a ciencia cierta: los indígenas rechazaban la civilización, odiaban el cristianismo y estaban organizados en una “confederación salvaje”, situación que justificaba el sometimiento por el ejército argentino que “desbarató el Imperio Pampa y patagónico” y que a pesar de haber causado estragos, “era una necesidad hacerles sentir todo el peso de la civilización”¹⁹.

A diferencia del texto de Carbajal otros escritos salesianos, especialmente los “sueños” de Don Bosco²⁰ y los libros de Milanesio²¹, muestran a la Patagonia como un “paraíso inculto”, en el sentido bíblico, en donde todo está por hacerse. Esta imagen contrasta con la oscura tierra dantesca de Carbajal, para quien sólo la luz de la fe y la civilización revertirán las sombras. Es en este último punto, los textos salesianos coinciden.

La Patagonia para los Salesianos era un “territorio infiel” envuelto en las “tinieblas de la ignorancia”, incluso agrega un misionero “poseído por el demonio” que “les disputaba el terreno palmo a palmo, no queriendo ceder a Dios el dominio de un terreno en el cual había ejercido hasta entonces su tiranía”²².

¹⁸ Carbajal, L. “Las misiones de la Patagonia...”p. 21

¹⁹ Carbajal, L. “Las misiones de la Patagonia...” p.22. Esta no fue una opinión unánime dentro de la Congregación. Don Bosco acusaba al Estado argentino por sus acciones violentas para con los indígenas “expulsándolos de sus lugares donde ellos tienen derecho de estar”, Bosco, G e Barberis, G. **La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano**. Introducción y texto crítico por Jesús Borrego. Piccola Biblioteca dell’Istituto Storico Salesiano.11. LAS. Roma. (1876) 1988, p.160. Acusación que sus misioneros continuaron (Boletín Salesiano, 1881 y 1885; Bollettino Salesiano, 1880, pp. 4-5; 1883, p. 112; 1884, pp. 8- 9), especialmente Domenico Milanesio (Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia Norte, M49M Parte II Memorias Milanesio, AHMSPN, Personas, Milanesio, Correspondencia; Garófoli, J. **Breve reseña de apuntes más relevantes de actuación del padre Domingo Milanesio en la Patagonia**. Pío IX. Buenos Aires, 1915, p. 14.

²⁰ Da Silva Ferreira, A. **Patagonia. Realtá e mito...** cfr. Jiménez, F. Jiménez, F. **Los sueños de Don Bosco**. CCS. Madrid. 1995.Sueño 86.

²¹ Milanesio, D. **Raccolta di vedute delle misión salesiane della Patagonia**. Oratorio San Francesco di Sales.Torino. 1904, pp. 24 y 32.

²² Boletín Salesiano, 1912, p. 73.

La justificación teológica de la conversión del indígena, había sido formulada por Don Bosco desde la idea del indígena “infiel”, “ignorante de la fe”. Su falta de conversión no se debía a su naturaleza sino a su ignorancia, los Salesianos se sentían destinados a reparar ese daño “civilizándolos” y evangelizándolos.

Carbajal señala claramente en su texto que:

“El demonio que no puede ver con calma como se le va escapando de las manos el absoluto dominio que sobre los infelices moradores de estas apartadas regiones ha ejercido por espacio de tantos siglos, no persona medio alguno para dificultar la noble acción del Misionero, suscitando contra él los muchos y graves elementos de que desgraciadamente dispone” (p.36)

El velo de la ignorancia solamente puede ser corrido, como señalaba Don Bosco, por sus misioneros que “con su conducta de paz podrán poco a poco deponer el odio contra todo lo que es europeo y junto con la religión introducir la civilización”²³.

3. “La Patagonia es otra cosa”²⁴

Para Carbajal desde 1879 “la Patagonia es otra cosa”, y afirma que tras la entrada del ejército “se ha sabido lo que era en realidad la Pampa y la Patagonia”.

“Lo que la Patagonia y la Pampa eran geográfica y físicamente se supo después de la conquista; y aun hoy mismo continúan aclarándose todas sus dilatadas soledades, donde la imaginación colocaba tantos misterios”²⁵. A partir de allí se ha configurado para Carbajal, un nuevo territorio con la entrada redentora de los misioneros. En esta etapa su población nacional, “quitando los indígenas” es escasa, “pero desde el momento que se abrieron las puertas del desierto la población empezó a crecer en forma de invasión y conquista”²⁶. Quitar a los indígenas la consideración de nacionales no hace más que reforzar la no pertenencia de los indígenas a la Nación. Si los indígenas no son argentinos, son simplemente indígenas, el Estado no tiene obligación de protegerlos y

²³ Bosco, G e Barberis, G. **La Patagonia e le Terre Australi...**p.161.

²⁴ Carbajal, L. “Las misiones de la Patagonia...”, pp.20-36

²⁵ Idem, p.23

²⁶ Idem.

los Salesianos se posicionan de esta manera en sus únicos aliados, protectores e interlocutores entre los pueblos indígenas y el Estado.

Los cálculos de Carbajal son de unos 27 mil indígenas sobrevivientes, sobre 40 mil calculados por el cacique Manuel Namuncurá. Según Carbajal, a partir de ese momento los indígenas ya no son nómades sino que viven, según el misionero, como paisanos. Para 1885 calcula una población de 30 mil que crece a 60 mil en 1885 y a 140 mil en 1904, incluyendo Magallanes y Bahía Blanca. Los datos estadísticos proporcionan verosimilitud a su discurso, llenan ese espacio desértico con números concretos y justifican su tarea misionera y su presencia en estas tierras.

Lo que Carbajal llama la “invasión de la civilización”, es un despliegue de pueblos que surgen tras el descubrimiento de un espacio en el aparecen los ríos, los lagos, la meseta, la costa y la cordillera pobladas por *pioneers*, comerciantes, ganaderos, militares e indígenas sometidos, creando ciudades, colonias agrícolas y pastoriles y establecimientos campestres.

La Pampa no es esa llanura inconmensurable “lisa como una tabla”, sino una vasta superficie con depresiones de poca profundidad. “La Patagonia, es otra cosa”. Son cuatro grandes territorios dividido en tres zonas: una litoral, otra central “despoblada y desierta” y la cordillera de vegetación “lujuriante”, “aguas puras” “panoramas pintorescos” y una “naturaleza magnificente”²⁷.

Ese territorio ignorante y vacío de religión ha visto desplegar el “espíritu cristiano disciplinado”, cuyo artífice ha sido monseñor Cagliero, que recorrió palmo a palmo su Vicariato y a partir de allí diseñó, según Carbajal en tres etapas, el territorio de misión del que han surgido curas para las poblaciones, misioneros abnegados para la campaña y los indígenas, colegios para los niños, asilos para los inválidos y Hospitales para los enfermos.

La construcción de la Patagonia como territorio misionero es presentada por Carbajal como un espacio cuya naturaleza y también sus habitantes, interponen obstáculos a la tarea evangelizadora. La justificación básica para esta construcción son los indígenas que se encontraban en las “tinieblas de la ignorancia”, soporte del territorio como “territorio ad gentes”. Sus oponentes y los obstáculos que configuran ese territorio son: los que sólo van en busca de riquezas y aquellos que “llegaron al gobierno con las armas manchadas con la sangre de los salvajes”²⁸, el comercio fraudulento, la escasez de recursos y la falta de apoyo. Pero además, la misma naturaleza “parecía conjurarse a entorpecer o retardar la benéfica acción. “¿Cómo cruzar los desconocidos desiertos,

²⁷ Idem, pp.25-26.

²⁸ Idem, p. 28.

los anchurosos ríos, las empinadas montañas? ¿Cómo reducir a la vida civilizada aquellos tan indómitos salvajes?”²⁹.

Los Salesianos se posicionan como “colaboradores en la redención moral de aquellas tierras”³⁰ llevando a cabo “una obra de evangelización y civilización”³¹.

El propósito misionero reconstruye y transforma el territorio “vacío”, la Patagonia “inhóspita”, “desbordante”, y “sombria” en una Patagonia “redimida” y “civilizada”, gracias a la acción salesiana. Su acción particular resignifica su sentido transformando a la tierra “de infieles” en “tierra misionera”. Carbajal mira en este relato a la Patagonia, como un mito, con un antes y un después. Surge entonces un tipo de actitud y de mirada hacia el espacio que “reivindica la tradición de tomar posesión, mediante la letra, de tierras que hasta el momento habían estado fuera de su alcance, en nombre de los valores que esta letra representa: la cultura, la civilización, la productividad”³². En el texto, este dispositivo de apreciación sostiene la construcción de un espacio que pasa a ser por excelencia misionero y es narrado y mostrado como tal: un espacio oscuro, desértico y salvaje transformado en una tierra fantástica y exuberante, que pone serios obstáculos a la tarea evangelizadora, cuya transformación son producto de la acción civilizadora, transformadora y fundante de la Iglesia y el Estado.

La acción salesiana se magnifica. Transforma a la Patagonia y la convierte en un espacio católico y salesiano. Como destacan en sus relatos, a sólo “treinta años de apostolado cristiano” el puñado de diez misioneros desembarcados en 1875 se ha convertido en 1400, cuya acción ha “producido frutos precisos aún para la vida civil y para el desarrollo de la industria y el comercio”³³.

4. Conclusiones

Tras veinticinco años de presencia salesiana en la Patagonia y en el transcurso de las negociaciones sobre el Vicariato apostólico, se fue conformando poco a poco el espacio misionero educativo de la Congregación, que Lino del Valle Carbajal dividió en su escrito en tres períodos: 1879 a 1888 (período de configuración del campo); 1888 a

²⁹ Idem.

³⁰ Milanese, D. *Raccolta di vedute...*p. IX),

³¹ Boletín Salesiano, 1912, p.71.

³² Andermann lo llama dispositivo de apreciación. Andermann, J. **Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino**. Beatriz Viterbo. Buenos Aires. 2000. p. 109

³³ Boletín Salesiano, 1916, p.119.

1892 (fundación de los principales centros de misión) y 1893 a 1898 (extensión hacia La Pampa, Fortín Mercedes, Junín de los Andes y Tierra del Fuego).

Su presencia vertiginosa, con un escaso número de misioneros, integró a través de su labor los ámbitos rurales y urbanos, con la atención de grupos considerados marginales por el Estado y la sociedad de la época, campesinos chilenos e indígenas, mediante la fundación de centros misioneros con parroquias, templos y capillas en las poblaciones ya establecidas, desde donde partían las misiones volantes o itinerantes al interior de los territorios. La atención de la población urbana se concentró, en cambio, en sus escuelas que compitieron con los establecimientos del Estado nacional. Distintos actores sociales y desde diferentes ángulos (Inspectores escolares, Julio Roca o los mismos salesianos) observaban esta extensión inmediata y vertiginosa de su labor a lo largo y a lo ancho del territorio patagónico, construyendo su propia red de misiones y colegios.

Carbajal juega a lo largo de su escrito con diferentes imágenes del espacio patagónico para dar cuenta de los resultados de la acción salesiana. A modo de acción mítica, vislumbra un antes y un después de la presencia de la Congregación en ese espacio al que consideraba “desierto” e “inhóspito” antes de 1879. Aunque planteaba un espacio desierto de Estado pero no de indígenas, objeto de evangelización. Para Carbajal, nadie sabe en realidad qué es la Patagonia, porque es un enigma, salvo los Salesianos que la han recorrido y pueden dar cuenta de esa realidad que desbarata los supuestos y los mitos. Pero a diferencia del mismo Don Bosco y el misionero Milanesio, que presentan a la Patagonia como un “paraíso inculto”, Carbajal lo describe como un “infierno dantesco” que sólo puede transformarse en “paraíso”, gracias a la acción civilizadora y misionera de la Congregación. Don Bosco y sus misioneros, sí coinciden en la justificación teológica de la acción misionera para transformar a ese espacio “oscuro” en un territorio “católico y salesiano” y a sus habitantes originarios “infieles” en ciudadanos “católicos”.

Para Carbajal, los Salesianos y el Estado desde 1879, “abren las puertas del desierto” mediante lo que él denomina la “invasión de la civilización”. A partir de allí crece la población y es posible saber su número porque la Patagonia después de 1879 es “otra cosa”. Se desvela la oscuridad y surge el paisaje “lujuriante” y de “naturaleza prometedora y desbordante”. Conocerla significa incluso poder dividirla en cuatro grandes territorios divididos, a su vez, en tres zonas: una litoral, otra central “despoblada y desierta” y la cordillera de vegetación “lujuriante”. El propósito misionero reconstruye y

transforma al territorio “vacío”, y “sombrio” en un territorio “redimido” y “civilizado”. Una tierra de “infielos” en una tierra misionera, católica y salesiana.

5. Bibliografía

Andermann, J. **Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino.** Beatriz Viterbo. Buenos Aires. 2000.

Da Silva Ferreira, A. **Patagonia. Realtá e mito nell'azione missionaria salesiana. Piccola biblioteca dell'ISS.** LAS Roma.1995.

Jiménez, F. **Los sueños de Don Bosco.** CCS. Madrid. 1995.

Navarro Floria, P.“El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera sur”, *Revista Complutense de Historia de América*, 28, 2002.

Vanzini, M. **El plan evangelizador de Don Bosco según ‘Las memorias de las Misiones de la Patagonia (1887-1917)’ del Padre Bernardo Vacchina,sdb.** Instituto Superior Juan XXIII e Istituto Storico Salesiano. Bahía Blanca/Roma.2005.

Fuentes Documentales

Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia Norte (Bahía Blanca) M49M Parte II Memorias Milanesio, AHMSPN, Personas, Milanesio, Correspondencia. AHMSPN.

Boletín Salesiano, 1912 y 1916.

Boletín Salesiano, 1881 y 1885.

Bollettino Salesiano, 1880, 1883 y 1884.

Bosco, G e Barberis, G. **La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano.** Introducción y texto crítico por Jesús Borrego. Piccola Biblioteca dell'Istituto Storico Salesiano.11. LAS. Roma. 1988.

Carbajal, L. “Las misiones de la Patagonia y Monseñor Cagliero”. 1904. *Boletín Salesiano*, 1882-86.

Ceria, E (a cura di). **Epistolario di San Giovanni Bosco.** T III. SEI. Torino. 1958.

- Díaz, R. "El peligro de Congregación o Salesiano", en: **La Educación en los Territorios y colonias federales. Veinte años de inspector, 1890-1910**, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco Buenos Aires. 1910.
- Garófoli, J. **Breve reseña de apuntes más relevantes de actuación del padre Domingo Milanésio en la Patagonia**. Pío IX. Buenos Aires.1915.
- Lemoyne, G.B. **Memorie biografiche di San Giovanni Bosco**. T XVIII. SEI. Torino. 1935.
- Marabini, P. **Los Salesianos del Sud. Trabajos y riquezas. Contestación al Informe "Las Escuelas del Sud" del Dr. J.B. Zubiaur, vocal del Consejo Nacional de Educación**. Pío IX. Buenos Aires. 1906.
- Milanésio, D. **Raccolta di vedute delle misión salesiane della Patagonia**. Oratorio San Francesco di Sales.Torino. 1904.
- Zubiaur, J.B. **Las Escuelas del Sud. Informe presentado por el Vocal del Consejo Nacional de Educación**. El Comercio, Buenos Aires, 1906